

FALSOS ZAPOTES.

CAPARIDEAS.

- Crataeva* sp. ROSE, Contr. U. S. Nat. Herb. i, p. 301.
N. V. Zapotillo amarillo.
Manzanillo (EST. DE COLIMA).

MALPIGIÁCEAS.

- Bunchosia biocellata*, SCHL. in Linnæa, x, p. 241.
Bunchosia discolor? TURCZ. in Bull. Soc. Nat. Uvic. 1858, i, p. 266.
Bunchosia lanceolata? TURCZ. loc. cit.
N. V. Zapotito de S. Juan.
Orizaba, Córdoba, Jalapa (EST. DE VERACRUZ).

ROSÁCEAS.

- Couepia polyandra*, ROSE, Contr. U. S. Nat. Herb. v, pp. 196-216.
Hirtella polyandra, H. B. K. Nov. Gen. et Sp. p. 246, t. 565.
Moquilea kunthiana, MART. et ZUCC., ex Walp. Rep. II, p. 6.
Couepia kunthiana, BENTH. M. S. in hb. Kew.
N. V. Zapote amarillo.
Acapulco (EST. DE GUERRERO). Teapa (EST. DE TABASCO). Acaponeta (TEPIC).
Muy común en las costas de México.

FITOLACÁCEAS.

- Phytolacca dioica*, LINN. Sp. Pl. p. 532.
Pircunia dioica, DC. Prodr. 2 part. p. 30.
N. V. Tepezapote, según Oliva.
Esta planta no es mexicana, pero ha sido aclimatada ya. Creo que el Sr. Oliva la confundió con la *Ph. octandra* que se encuentra en Orizaba, Córdoba y Valle de México, y en varios lugares de la República.

México, Diciembre de 1901.

Dr. Manuel Urbina.

Las Excavaciones en el sitio del Templo Mayor DE MÉXICO,

POR EL PROFESOR DR. EDUARDO SELER, DE BERLÍN.

Hace medio año que se publicó en el «*Schlesische Zeitung*» un informe escrito por una señora alemana domiciliada en la ciudad de México, basado en las noticias comunicadas por la prensa de esa ciudad, y referente á los importantes descubrimientos que se han hecho en el lugar que ocupó el templo antiguo de los aztecas.

Actualmente se llevan á cabo en la ciudad dicha trabajos de canalización en gran escala, y que tienen por objeto el desagüe del subsuelo y el saneamiento de éste. En el curso de dichos trabajos se abrió una zanja profunda para construir uno de los colectores principales. Esta zanja se encuentra en la *calle de las Escalerillas*, y pasa por el lado posterior de la Catedral. En este lugar se hallaron unas figuras de piedra, utensilios de barro de diferentes colores, cuchillos sagrados de pedernal, y lo que no dejó de causar menos impresión: *adornos de oro*. A causa de estos hallazgos se excitó el interés de los círculos científicos y de toda la ciudad, de un modo notable. Este interés dió un resultado feliz, pues el Gobierno mexicano acordó que, tanto los eruditos como los empleados correspondientes vigilasen los trabajos de la canalización, con el fin de que no perdiesen los operarios, por su inadvertencia, los objetos que se encontraren, y para que no se deteriorase ningún monumento: en lo general se resolvió á hacer excavaciones en mayor escala en aquel sitio importante, ejecutándolas de una manera racional. Los descubrimientos hechos en los últimos meses los relataron los periódicos mexicanos en una serie de reportazgos, algunos de ellos ilustrados con grabados.

No obstante que no han concluído aún estos trabajos y que se espera encontrar más objetos, no carecería de interés un informe sobre lo que se ha encontrado hasta ahora y que señale la importancia del sitio.

No es muy fácil formarse idea exacta sobre el *lugar preciso* que ocuparon los edificios de la antigua ciudad azteca. Quizá no haya habido jamás capital antigua de un pueblo civilizado que se destruyese de una manera tan sistemática y profunda, como lo fuera ésta. La ciudad antigua estaba situada en medio de una laguna salada, sobre islas pequeñas y terraplenes artificiales, descansando estos últimos en estacas clavadas hasta el fondo de la laguna. Tres diques conducían á través de las aguas

de ella á la ciudad, viniendo aquellos de los puntos Norte, Sur y Occidente. Uno de estos diques, el del Sur, se bifurcaba hacia la tierra firme. Canales atravesados por puentes interrumpían en ciertos lugares estos diques, facilitando las comunicaciones en el interior de la ciudad. La parte noroeste de ella, que estaba fuera de los cinco cuarteles que formaban su recinto, es decir, el *barrio de Tlatelolco*, poseía una red tan grande é intrincada de canales, «que casi cada casa era una isla en medio del agua.» Las canoas facilitaban las comunicaciones entre la ciudad y la tierra firme y con el centro de la primera. El acueducto que conducía el agua potable tenía que interrumpirse forzosamente en los lugares donde existía un canal, pues los mexicanos ignoraban el arte de construir bóvedas: el agua potable se conducía de un lado á otro, en estos casos, por arcaduces de madera. En los lugares abiertos tomaban los canoes el agua para surtir de ella á la población.

Cuando regresó Cortés, el viernes después de Corpus Christi del año de 1521, al frente de la ciudad, con sus trece bergantines construídos en Texcoco, logró en su primer ataque apoderarse de un lugar que era llamado por los mexicanos *Acachinanco*, (1) situado en el dique sur, es decir, sobre la Calzada de Iztapalapa. Allí se bifurcaba el dique hacia la tierra firme.

Para llegar al centro de la ciudad había que pasar por tres puentes, que era necesario ocupar á viva fuerza. El primer puente estaba en *Xoloco*, (2) límite sur de la ciudad; el segundo en *Uitzillan*, por el rumbo del actual hospital de Jesús Nazareno, y el tercero, por el lado sur de la Plaza Mayor en un sitio apellidado *Quauhquiahuac*, «la puerta del águila.» Dicho sitio era una especie de patio del palacio, y allí se veía la efigie de una águila, *quauhtli*, esculpida en piedra, junto á las figuras de un jaguar, *ocelotl*, y de un *cuettlachli*, tejón.

A principios del siglo pasado (XIX) existía aún en ese lugar un canal que se atravesaba en canoas. Zanjás más anchas y numerosas tuvo que ocupar Pedro de Alvarado en el dique de Occidente, en donde la prolongación de la calle de Tacuba unía la ciudad con la tierra firme. Después de haber desalojado Cortés á los mexicanos de la parte meridional de la ciudad, librando diariamente combates reñidos, se atrevió, cediendo á la impaciencia de sus soldados, á internarse en Tlatelolco, que era un terreno cruzado por muchos canales. Cortés efectuó este ataque avanzando sobre tres calzadas desde el centro de la ciudad y de la calle de Tacuba; mas se vió muy apurado, y una parte de sus tropas fué copada. Con inminente riesgo de su propia vida Cortés tuvo que retirar su gente y abandonar al enemigo la parte ya conquistada de la ciudad. Para evitar en lo futuro otro descalabro semejante, mandó que se tirasen las casas á los canales, y que éstos fuesen cegados conforme se hacían progresos en la conquista de la población. La destrucción de las casas quitaba al enemigo el abrigo, y así la mayor parte de la ciudad fué arrasada mediante el trabajo sistemático de miles de brazos en muchas semanas. Sobre este terreno allanado reedificaron los españoles la ciudad moderna. Nuevos diques se echaron á través de las aguas; el arado rompió el suelo, y floja la tierra, fué arrastrada por las aguas estivales en mayor cantidad á la laguna: así se unía la ciudad, á lo menos durante el tiempo de secas, con la tierra firme. En la actualidad sólo existe el canal de la Viga, que conduce el agua dulce de la laguna de Xochimilco á la ciudad; y allí vemos las canoas movidas por remos, y nos ofrecen el mismo espectáculo del cual disfrutaron los conquistadores en todo el radio de ella y en el centro de la ciudad.

El núcleo de la ciudad antigua culminaba en una elevada pirámide formada por

(1) Hernán Cortés, III, Carta Relación (1522); ed. Gayangos, p. 228.

(2) En el Mapa de Orozco y Berra se encuentra por equivocación el nombre de «Xoloc.»

cinco partes. En la plataforma superior de ésta se encontraban los santuarios del dios de la tribu, *Uitzilopochtli*, y el dios de la lluvia, *Tlaloc*. Una leyenda antigua refiere que esta pirámide se construyó en el sitio, ó en las cercanías donde manaba, en medio del cañaverol de la laguna, una fuente de agua dulce. Este manantial se denominaba *Tozpalatl*, «agua del color de las plumas amarillas,» que servían de adorno, y hacía un papel importante en las festividades y ceremonias. Los españoles cegaron esta fuente; pero fué nuevamente abierta por el año de 1528, y estuvo por mucho tiempo en uso en un lugar situado por el lado occidental de la Catedral. Este lugar se llama hoy *el Empedradillo*: la fuente fué cegada por completo más tarde. Al hacerse las nuevas excavaciones se encontró en aquel mismo lugar, á 7 metros de profundidad, un abundante manantial de agua dulce. La pirámide situada en el centro de la ciudad no era la única que existía en la población, pues otra igual, ó acaso más alta, se levantaba en Tlatelolco. A la pirámide de Tlatelolco fueron conducidos los españoles por Motecuhçoma á los cuatro días de haber llegado éstos á la capital: desde la plataforma de aquella pirámide pudieron contemplar los conquistadores el Valle de México y el gran mercado de Tlatelolco. En la parte superior de ella existían también dos santuarios: uno con el ídolo del dios de las lluvias, *Tlaloc*, y el otro con tres ídolos, entre los cuales se encontraba el que Bernal Díaz llamó *Uitzilopochtli*. Según la descripción parece haber sido aquel ídolo la diosa de la tierra, *Teoyaomiqui*, ó mejor, *Couatllicue*; un segundo ídolo llevaba el nombre de *paje de Huitzilopochtli*, y el último ídolo era el de *Tezcaltipoca*. En varias partes de la ciudad existían otras pirámides ó templos. Sahagún, en la edición castellana, párrafo tercero principiando el segundo libro, hace una enumeración al tratar de los «edificios del gran templo de México.» (1) y menciona 78 diferentes construcciones, y entre éstas á 25 pirámides ó templos y cinco oratorios. Además existían, según el mismo autor, varias casillas destinadas á hacer penitencia, cuatro piedras en forma de vaso (*quauhxicalli*), una piedra en forma de disco (*temalacatl*), un gran altar con gradas (*teccalco*), una columna en forma de estrella, siete plataformas para las calaveras (*tzompanlli*), dos juegos de pelota (*tlachtli*), dos sitios cercados, una fuente, tres baños, dos aposentos semejantes á cuevas (*nellatiloan*), una explanada ó plaza para bailes, nueve habitaciones para los sacerdotes, una cárcel destinada para las divinidades de las naciones subyugadas, arsenales, talleres y otros edificios. Es probable que este sea el total de los templos diseminados por toda la ciudad, y de las dependencias de éstos. Entre los edificios mencionados encontramos los nombres de *Uitznauac*, *Acatliyacapan*, *Tezacaouac*, *Quauhquiahuac*, y éstos designan, sin duda, ó barrios especiales, ó construcciones situadas en las afueras del templo mayor.

Otra enumeración existe en el manuscrito azteca original de la Biblioteca del Palacio en Madrid. En un párrafo especial que forma parte de él y que no figura en la traducción castellana, se encuentran, bajo esta corta rúbrica: «*in tlein itotoca catca icececnitlacatecolocalco*,» los «nombres de las diferentes casas del diablo ó hechiceros» y los varios edificios ó departamentos pertenecientes al templo mayor. Los edificios son únicamente los 15 siguientes:

a. *Teucalli*, el templo.

b. *Quauhxicalli*, el vaso de los águila.

(1) A este párrafo se alude, si se habla de las descripciones del templo, de los lugares en donde se han encontrado los objetos, y además á las 78 capillas del templo mayor. Por la enumeración que se da en el texto se aclara que se trata de edificios de un carácter muy diverso, y la suposición de que todos estos pertenecieron al templo mayor, es en lo general errónea.

- c. *Calmecatl*, la habitación de los sacerdotes.
 d. *Yxmomoztli*, el altar delantero ó de afuera.
 e. *Quauhcalli*, la casa de los águila ó de los guerreros de este nombre.
 f. *Teutlachtl*, el juego de pelota del dios.
 g. *Tzumpantli*, la plataforma de las calaveras.
 h. *Yopico teucalli*, el templo Yopico, el templo de Xipe.
 i. *Temalacatl*, la piedra en forma de rueda.
 k. *Colhuacan teucalli*, el templo Colhuacan.
 l. *Macuil cuezpalli*, el dios «cinco lagartija.»
 m. *Macuil calli*, el dios «cinco casa.»
 n. *Ywalli*, la explanada del baile ó patio del templo.
 o. *Coatenamiltl*, la muralla de las culebras.
 p. *Teuquiyaoatl yc excan callacovaya*, las puertas de los dioses; por ellas se entra de tres diferentes lados.

La situación y la clase de los edificios se demuestran por una especie de plano, como se ve en la lámina I; en este plano se han colocado las letras a-p en conformidad con la enumeración que antecede.

En el plano está señalada con la letra a la gran pirámide con gradas, en cuya plataforma superior se encontraban los santuarios del dios nacional *Uitzilopochtli*, y el del dios de las lluvias *Tlaloc*, uno junto al otro. Ambos santuarios están indicados en nuestro grabado, y se observa que á cada uno de aquellos conducía una escalera especial. Agregaré que, según las afirmaciones precisas de la Crónica Mexicana de Tezozomoc, (1) se subía á la plataforma superior por tres escaleras, y que la fachada principal del templo veía hacia el Sur, es decir, á la Plaza que actualmente forma el centro de la ciudad. En conformidad con lo que asienta Tezozomoc se observa también que, como se ve en nuestro grabado, era accesible el patio del templo mediante tres puertas ó entradas practicadas en la muralla. Con esto queda rectificada la afirmación de Durán, que en su descripción del gran templo (2) habla erróneamente de cuatro puertas que conducían á las cuatro vías principales.

El número de las gradas correspondía, según Tezozomoc, al número de los días del año, esto es, á 360, teniendo cada escalera 120 escalones. Este aserto queda confirmado por Cortés, quien asegura en diferentes partes de su relación de la conquista (3) que «ciento y tantas gradas» conducían á la plataforma del templo. Motolinía (4) dice lo mismo, y más minucioso es el conquistador Andrés de Tapia (5) al escribir que el número de las gradas fué de 113, «de á más de palmo cada una.»

En el templo mayor de la ciudad hermana, en Tlatelolco, contó Bernal Díaz 114 gradas. (6) Considerando que la altura de cada grada fuera de 10 pulgadas ó 25 centímetros, que es lo que corresponde á la altura de las gradas que observamos aún en los restos de las pirámides de los templos antiguos, tendríamos una altura de 100 pies. Hay que reducir la enigmática noticia de Tezozomoc (7) de que el templo tenía más de 160 cuerpos humanos, poniendo sencillamente 16 en lugar de 160. Cortés calculó que la pirámide de México era más alta que la torre de la Catedral de Sevilla, y esto es

(1) Cap. 30.

(2) Historia de las Indias de N. España, tratado 2.º, cap. 2.º

(3) Cartas y Relaciones de Hernán Cortés, ed. Gayangos, págs. 131, 218.

(4) Tratado 1.º, cap. 12.

(5) Relación, pág. 582.

(6) Historia verdadera de la conquista, cap. 92.

(7) Crónica Mexicana, cap. 50.

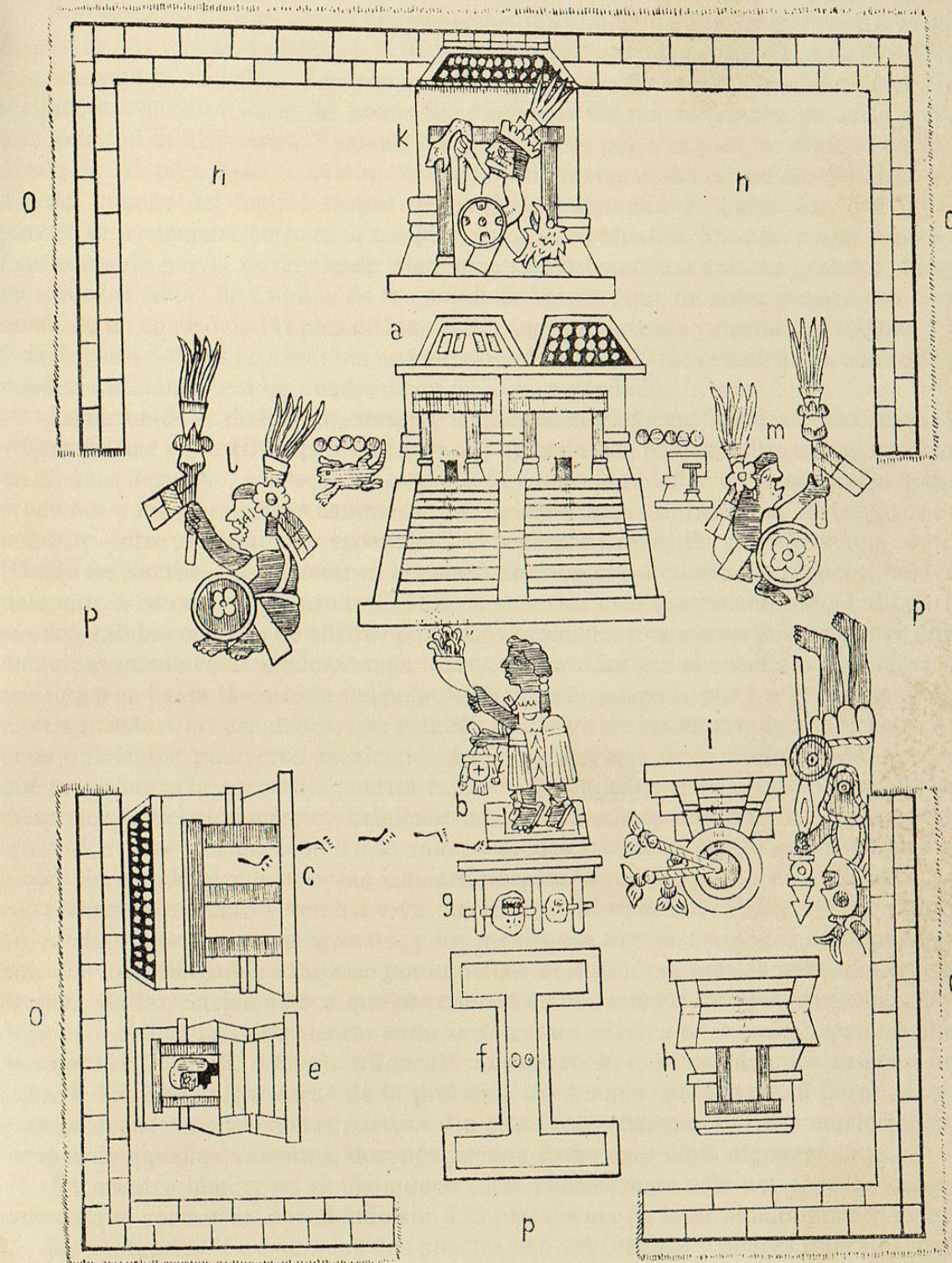


LÁMINA I.—Plano de el Templo Mayor de México y sus dependencias. (Sahagún — Manuscrito de la Biblioteca del Palacio real de Madrid.)